

## **El derrumbe del socialismo de Estado y las perspectivas del socialismo marxista**

Alejandro Dabat

La crisis del "socialismo realmente existente" tiene una dimensión histórica mucho más amplia que el derrumbe del socialismo de Estado en la Unión Soviética y Europa del Este. Tan importantes como él son otros aspectos actuales de la crisis, como la orientación capitalista de las revoluciones democráticas de masas que lo están demoliendo o los grandes avances de la reestructuración del capitalismo mundial. Pero si además la situamos en un contexto más general que abarque la degeneración muy anterior de la socialdemocracia o los debilísimos logros políticos y sociales del marxismo alternativo en el resto del mundo, resulta evidente que es un fenómeno que envuelve al conjunto del socialismo contemporáneo.

Por esas razones, el debate autocrítico de los socialistas, no puede limitarse a una mera crítica externa al corazón ideológico del marxismo burocrático que hoy fenece (stalinismo, leninismo). Debe más bien, abordarse desde una perspectiva histórica y teórica mucho más amplia, que abarque las causas y el desenvolvimiento del fenómeno, que lo sitúe en el contexto de las nuevas condiciones y problemas del mundo actual y que lo contraste con la propia teoría marxista. Sin este tipo de debate amplio y descarnado, la propia teoría del socialismo perderá sentido, y la propia lucha de los trabajadores y explotados no tendrá otra guía que la crítica moral a la injusticia o la creencia religiosa en alguna vieja o nueva forma de utopía.

Para abordar ordenadamente algunos de esos problemas, dividiré la exposición en tres partes. En la primera, trataré de ubicar la crisis en una perspectiva histórica. En la segunda, de situarla en el contexto de la tradición teórica marxista y el debate histórico socialista. En la tercera, finalmente, esbozaré algunas ideas en torno a las posibilidades y

perspectivas de un nuevo tipo de socialismo adecuado a las condiciones del mundo moderno.

## 1. EL DERROTERO HISTÓRICO DEL SOCIALISMO DE ESTADO

La crisis del socialismo "realmente existente" es un fenómeno mundial que abarca al conjunto de los países regidos por el socialismo de Estado,<sup>1</sup> al bloque internacional por ellos constituido (el llamado campo socialista), a los Estados periféricos capitalistas o semicapitalistas asociados a su órbita de influencia, a los partidos y movimientos políticos integrantes del movimiento comunista oficial o vinculados a los centros y subcentros del mismo, y a la propia teoría y cultura emanada de ese socialismo. Es por lo tanto, un fenómeno global que sólo puede ser comprendido adecuadamente desde una perspectiva histórica muy amplia.

La conformación del socialismo de Estado y el llamado campo socialista fue cristalización final del proceso de transformación social mundial iniciado por la revolución rusa de 1917. Como tal, fue el resultante de la conjunción entre el proyecto jacobino de revolución desarrollado por los bolcheviques y las condiciones históricas internas e internacionales en que operó: la vastedad y el atraso relativo de la Rusia prerrevolucionaria, su aislamiento internacional, la crisis del capitalismo mundial desde la primera guerra mundial hasta muy entrada la segunda posguerra, o su expansión internacional a otras áreas del mundo casi siempre más atrasadas que la propia Rusia (con la excepción de algunos países

---

<sup>1</sup> Entre todas las conceptualizaciones utilizadas para denominar a la formación social de esos países, utilizo la de socialismo de estado por considerar que es la que más se ajusta a la caracterización del fenómeno. Se discute con razón sobre la posibilidad y conveniencia de llamar socialista a un tipo de régimen social tan alejado de la idea marxista original. Pero dado que constituye un resultado del tipo de construcción socialista (o, si se quiere, de transición al socialismo) iniciado a nivel mundial a partir de la revolución socialista rusa de 1917, me parece evidente que es una modalidad primitiva de socialismo o, más estrictamente, un protosocialismo burocrático. Debe recordarse que en *El manifiesto comunista*, el propio Marx reconoció la existencia de muy distintos tipos de socialismos como el feudal, el pequeño-burgués, el burgués o el utópico.

euroorientales).

Este último nivel-el rasgo burocrático-militar presente en todo momento en la política externa de la Unión Soviética- dio un acusado carácter imperial tanto a la reconstitución de su propio Estado después de la revolución, como a la incorporación al bloque soviético de los países de Europa del Este.

El acelerado crecimiento del poderío económico y político-militar de la Unión Soviética y su asociación ulterior con los países más industrializados de Europa del Este, convirtió al campo socialista en el núcleo de atracción de las revoluciones nacionales del tercer mundo que trataban de orientarse hacia una vía no capitalista de industrialización y reforma social. La Unión Soviética les garantizó asistencia técnica, económica y un escudo nuclear protector. Pero en la medida en que lo hizo, difundió sus propias formas de organización económica y política en el conjunto del campo.

El rasgo central del socialismo soviético, fue la estatización total de la economía y la vida social, la completa eliminación de la democracia política y las libertades civiles y la ideologización extrema de la cultura y la propia ciencia. La sociedad se estructuró en torno a una pirámide administrativa de poder (la llamada "*nomenklatura*"), cuya cúspide burocrática y militar detentó enormes privilegios de función, que la convirtieron en una clase explotadora (monopolio de la gestión de los medios de producción y la información, utilización discrecional del patrimonio público, acceso exclusivo a los bienes de consumo escasos, etcétera).

En este marco, la clase obrera. (como el conjunto del pueblo) fue excluida de las decisiones de poder, de la gestión empresarial o del derecho a la organización sindical independiente, pese a lo cual obtuvo importantes logros en materia de seguridad y servicios sociales, dentro de un contexto distributivo general menos desigual que el capitalista, y (en la época posestalinista de paternalismo burocrático) bastante favorable a la gran

masa de obreros no calificados.<sup>2</sup> También la mujer obtuvo grandes logros sociales, como fue el caso de licencias de maternidad muy prolongadas, el aborto legal y gratuito, la generalización del servicio de guarderías, la incorporación masiva a la educación y el trabajo remunerado. Pero la plena subsistencia de la cultura patriarcal y el enorme retraso en la producción de bienes para el hogar, generalizaron la doble jornada femenina al punto de eliminar prácticamente el tiempo libre de la mujer y excluirla de la actividad cívica y cultural a un nivel mayor que en el capitalismo.

Este tipo de organización social se tradujo en una extremada concentración del poder que -a pesar de su naturaleza despótica y bárbara- posibilitó entre los años treinta y sesenta procesos muy rápidos de industrialización, urbanización y constitución de una tecnología militar de punta, gracias a la movilización en masa de la fuerza de trabajo, la realización de enormes masas de inversión en la industria pesada y la asimilación sectorial de tecnología occidental en una época de transformaciones tecnológicas mundiales aún relativamente lentas. La

---

<sup>2</sup> Pasada la época heroica de la industrialización acelerada y la “guerra patriótica”, tuvo lugar en la Unión Soviética un sensible proceso de atenuación de las grandes desigualdades salariales de la época de Stalin, que coincidió con la desmilitarización del trabajo. El abandono progresivo del pago a destajo, el fuerte incremento de los salarios mínimos generales y la reducción relativa de los ingresos de los ingenieros y técnicos o de las bonificaciones de la administración, condujeron a un achicamiento muy fuerte del abanico salarial que benefició particularmente a los obreros en desmedro de los empleados y profesionales. Según Nove, entre 1950 y 1978 los salarios nominales percibidos por los obreros se elevaron en 544%, contra 298% de los empleados y 387% de los ingenieros y técnicos, pasando a configurar un cuadro dentro del cual los salarios obreros superaban en 1978 en un 25% a los de los empleados y eran sólo un 12% más bajos que los de los ingenieros y técnicos (*El sistema económico soviético, Siglo XXI, México, 1982, p. 281*). Lo mismo parece haber sucedido en los restantes países de Europa Oriental (ver por ejemplo Kaser y Zielinski, *La nueva planificación económica en Europa Oriental, Alianza, Madrid, 1971*). Esta tendencia hacia la igualación entre las dos últimas categorías continuó en la primera mitad de los ochenta (o sea en el periodo de mayor caída de la productividad y del incremento del ausentismo), al punto de que la *perestroika* la considerara como un obstáculo al mejoramiento profesional de los trabajadores y el restablecimiento de la eficiencia en el trabajo (ver declaraciones de Leonid Kostin al anunciar la nueva política salarial, publicadas en el suplemento financiero de *Excelsior* del 13 de mayo de 1987).

enorme concentración del poder asociado al control de la tecnología militar más avanzada, convirtió a la Unión Soviética en superpotencia mundial - amén de su supremacía militar convencional en el continente europeo y el equilibrio nuclear con los Estados Unidos.

Este tipo de desarrollo estatista-burocrático, basado en una organización social estructurada en torno a jerarquías políticas y administrativas, se apartó en cuestiones filosóficas, sociales y políticas fundamentales del ideal socialista original y de la teoría marxista clásica. Pero apareció para sectores muy amplios de la intelectualidad y el movimiento popular de los países coloniales y atrasados como enormemente atractiva y como materialización "real" de los ideales y principios expuestos, en la medida en que fue vista como el único medio de alcanzar un tipo de modernización económica, social y cultural más rápida y, al mismo tiempo, socialmente más justa que cualquiera otra factible de lograr en las condiciones del capitalismo.

Sobre la base de esa paridad militar, y de la suposición -que a la postre se demostraría doblemente errónea- que ese tipo de socialismo garantizaba un crecimiento necesariamente más rápido y superior que un capitalismo supuestamente capaz de desarrollar nuevas fuerzas productivas, los teóricos del PCUS formularon la idea que dominaría la línea principal del pensamiento socialista de posguerra. Sostuvieron que si se lograba evitar una guerra nuclear, el campo socialista aventajaría en capacidad productiva al capitalismo en pocos decenios (mucho antes de la finalización del siglo XX), lo que rompería el equilibrio del poder mundial en su favor mediante la incorporación masiva de los países capitalistas dependientes a su esfera de influencia y la progresiva transformación interior de los propios países capitalistas avanzados por obra de la acción de los partidos comunistas nacionales.

Al lado de esta concepción estratégica -y estrechamente vinculada a ella- se desarrolló otra alternativa de tipo dependiente-tercermundista radical, que demostraría ser igualmente errónea. Conforme ésta última, el

derrumbe del capitalismo no provendría del crecimiento económico de la Unión Soviética y los países industrializados de Europa del Este, sino del desarrollo de revoluciones nacionales en el tercer mundo, que romperían con el mercado capitalista mundial, estatizarían la producción e impulsarían procesos de industrialización autónomos (o conectados directamente al campo socialista) que privarían a los países capitalista-imperialistas de los sobrebeneficios derivados de la explotación de la periferia. La similitud con el anterior, está en el intento por generalizar la misma vía estatista-burocrática en el desarrollo socialista nacional de cada país, enfatizando en otro tipo de mecanismo de transición mundial al socialismo: la creencia de que el capitalismo no podría subsistir sin el saqueo del tercer mundo.

La experiencia histórica ulterior destruiría, sin embargo, estas expectativas. La crisis del stalinismo de los cincuenta (frustrado intento reformista de Krushev), la ruptura china-soviética a las invasiones a Hungría y Checoslovaquia, constituyeron sólo preavisos que operaban en un contexto que parecía ser cada vez más favorable (revolución cubana, guerra de Vietnam, revolución cultural china). En el decenio de las setenta, el tercer mundo fue sacudido por una oleada impresionante de revoluciones o movimientos nacionalistas adscriptas o aliadas al campo socialista, en Vietnam, Kampuchea, Laos, Afganistán, Yemen del Sur, Irán, Libia, Angola, Mozambique, Cabo Verde, Guinea-Bissau, Etiopía, Zimbabwe, Benin, Congo-Brazzaville, Madagascar, la República Sarahuí, Nicaragua, Granada, Jamaica o Surinam. Simultáneamente, el curso de los acontecimientos internacionales en esa década no pudo ser más desfavorable al capitalismo y al imperialismo. Tras la desastrosa derrota sufrida por los Estados Unidos en Vietnam, aparece la OPEP en 1973, y estalla en 1974 la esperada crisis global del capitalismo, a un nivel de profundidad y generalidad sólo alcanzada en la gran depresión de las treinta. Pero el conjunto de estos acontecimientos, en lugar de constituir el prólogo del triunfo mundial del socialismo burocrático, es el comienzo de

su ruina.

A diferencia de lo sucedido en la anterior gran crisis del sistema capitalista en los años treinta, el socialismo de Estado de los setenta no se comportó mejor que las economías industriales de Occidente, ni en Europa del Este, ni en la periferia asiática, africana o latinoamericana. Bajo el signo de la decadencia brezhneviana, la economía de la Unión Soviética y de los demás países del campo, entró en una era de pertinaz declinación y estancamiento,<sup>3</sup> a pesar de los supuestos beneficios que debió brindarle la crisis del capitalismo y el excepcional elevamiento de los precios del petróleo, principal producto soviético de exportación.<sup>4</sup> Es en este contexto que comenzó a declinar acentuadamente el nivel de vida de la población y aparecieron síntomas muy graves de descomposición social, como la generalización del alcoholismo, el ausentismo laboral o la aparición en gran escala de la corrupción administrativa, el mercado negro, la prostitución, que se hicieron públicos en la década siguiente.

En el plano exterior, la descomposición se expresó principalmente en la aparición de las guerras intersocialistas (invasión de la Unión Soviética a Afganistán, de Vietnam a Kampuchea, o de China a Vietnam) y en la participación de centenares de miles de soldados soviéticos, vietnamitas o cubanos en guerras civiles internas en Afganistán, Kampuchea, Etiopía o Angola. Este tipo de intervención militar generalizada, junto al incremento de los subsidios a los gobiernos involucrados en estas guerras, mereció el

---

<sup>3</sup> Tras haber crecido a una tasa cercana al 6% entre 1950 y 1970, el PNB de la Unión Soviética redujo su dinamismo a un 3.8% en 1971-75 y aun 2.8% en 1976-80 (Goldman, *URSS in crisis*, Norton, Nueva York, 1983). De allí en adelante, conforme reconoce Abel Agambegyan, el crecimiento fue prácticamente nulo).

<sup>4</sup> Según la revista inglesa *The Economist*, entre los 1974 y 1980 la producción soviética de petróleo (el principal producto de exportación del país), creció en cerca del 20% como resultado de la incorporación a la producción de los enormes campos del occidente de Liberia, en un periodo en el que los precios internacionales se multiplicaron quince veces, lo que dio al país ingresos externos superiores a los 100 mil millones de dólares. (Ver sección financiera de *Excelsior* del 7 y 8 de junio de 1990). Tales ingresos externos en divisas fuertes, fueron la base material que permitió la considerable ampliación del apoyo económico y militar a los países extraeuropeos del campo socialista.

repudio del pueblo soviético, y gravó aún más a una economía cada vez más frágil. Este conjunto de elementos degenerativos pasaron a adquirir una dinámica incontenible cuando el fin del auge petrolero de los años ochenta, creó una situación económica insostenible.

A un nivel propiamente interno, tal situación debe ser vista como el resultado del agotamiento del patrón de desarrollo económico extensivo de "acumulación socialista originaria" heredado de la etapa stalinista,<sup>5</sup> y los esfuerzos por prolongarlo infructuosamente en otras condiciones históricas. Como es sabido, la economía stalinista siguió una orientación extremadamente voluntarista -de establecimiento de metas subjetivas y maximización de la inversión a toda costa-, sustentada en la extrema centralización de las decisiones y el control en el uso dispendioso de los recursos naturales, los materiales y la fuerza de trabajo, que jerarquizó el crecimiento de la industria pesada y militar en desmedro de la agricultura y la industria productora de bienes de consumo. Este patrón pudo funcionar en las condiciones de un país rural y analfabeta, conmovido por el mensaje revolucionario y patriótico, que contaba con grandes reservas inutilizadas de mano de obra y recursos naturales. Pero dejó de hacerlo al aparecer condiciones económicas, sociales y culturales que requerían de desarrollo económico sustentado en el cambio tecnológico, el elevamiento sistemático de la productividad y la calidad del trabajo, la descentralización de las decisiones y el uso cuidadoso de los recursos naturales y el medio

---

<sup>5</sup> El patrón de acumulación desarrollado por la Unión Soviética en la era stalinista (1929-54), se basó en lo fundamental en las propuestas del principal economista trotskysta E. Preobashensky, que preconizaban la necesidad de que la transición al socialismo fuera precedida de una etapa de acumulación socialista originaria. El rasgo central de esa política, fue la construcción acelerada de una base industrial pesada de propiedad estatal, mediante la exacción de la economía campesina y la maximización de la inversión industrial. Un aspecto fundamental de esta política, fue la colectivización forzada de la agricultura y la estatización del conjunto de la economía. Como señalaremos luego, este tipo de política condujo inevitablemente a la burocratización extrema de la vida social y a la postración de la agricultura. Véase al respecto mi trabajo "Campo y ciudad en la transición socialista. Los casos de la URSS y China", *Teoría y Política*, núm. 5, México, septiembre de 1981.



ambiente.<sup>6</sup> A pesar de la enorme experiencia y bibliografía que se acumuló en este sentido desde la década de los sesenta, ni la Unión Soviética, ni los países industrializados de Europa del Este, pudieron realizar exitosamente un tránsito al "socialismo desarrollado" por razones consustanciales a la propia organización social del sistema.

En el plano estrictamente económico, la transición fue bloqueada por un conjunto de factores consustanciales al propio régimen estatista burocrático. Probablemente el principal obstáculo al cambio, parece haber estado en la baja productividad media del trabajo, y especialmente en la tendencia hacia el estancamiento o la reducción de la misma.<sup>7</sup> Esto fue resultado, tanto del exceso relativo del personal y la utilización de tecnología obsoleta en casi todas las ramas industriales -excluida la militar-, como de la falta de verdaderos incentivos al trabajo y la eficiencia. En este último aspecto, se conjugaban el sistema de planeamiento y organización centralizados (que sólo requería de las empresas el cumplimiento formal de las directivas), el rezago de la producción de bienes de consumo (que hacía

---

<sup>6</sup> La entrada de la Unión Soviética y los países de Europa Oriental en una nueva fase de desarrollo económico de tipo "intensiva" (en contraposición a la anterior de naturaleza "extensiva") fue planteada muy claramente por Oscar Lange en 1963. "La economía de los países socialistas (URSS, y Europa del Este) -escribía Lange- ha madurado", "ha dejado de ser una economía subdesarrollada para convertirse en una economía industrial moderna", compleja y diversificada. Por esa razón, "para mantener el desarrollo económico hay que pasar de los medios extensivos a los medios intensivos. Medios intensivos quiere decir aumento de la productividad del trabajo, aumento de la eficiencia de la organización de la economía nacional y del progreso técnico". (Véase Jorge Álvarez, *Desarrollo y socialismo*, Buenos Aires, 1969, pp.118-120).

<sup>7</sup> Antes de que la Unión Soviética cayera en el estancamiento brezhnevista, la productividad del trabajo industrial en el país se hallaba en una proporción de 1 a 2.5 en relación a la de la industria norteamericana (A. Bergson, *Productividad y sistema social: Rusia y Occidente*, EUDEBA, Buenos Aires, 1981). Pero, desde entonces, la productividad del trabajo soviético creció muy lentamente hasta 1978-80 y parece haber caído sensiblemente desde entonces (cuando el estancamiento del producto coincidió con el continuo crecimiento del empleo arrastrado por el crecimiento demográfico). Por ello, el retraso frente a Estados Unidos tiene que haberse acentuado muy sensiblemente, probablemente al nivel de 1 a 3.5 hacia finales de la década de los ochenta. En cuanto a la agricultura, la diferencia es mucho mayor aún, y puede situarse en la actualidad al nivel de 1 a 10 (*The Economist* del 9 de abril de 1988).

ilusorios los mayores ingresos monetarios), el régimen de promoción (que premiaba la lealtad política y el conformismo social por encima de la eficiencia en el trabajo) y la exclusión de los trabajadores de la participación en la gestión y los logros de los colectivos de trabajo.

Otro obstáculo fundamental fue el parasitismo burocrático que absorbió la mayor parte del excedente económico. Dentro de él, destaca el enorme gasto militar que consumía entre el quince y el veinte por ciento del producto nacional, y estaba asociado al desmesurado peso de la industria bélica y la concentración de los mejores recursos productivos. En este campo -como en el de otras categorías burocráticas- la reducción del gasto improductivo hubiera liberado enormes recursos para financiar la reestructuración y atenuar los impactos sociales negativos de la misma. Pero precisamente a este nivel, como en el de la extrema centralización de la planificación y el arbitrario sistema de decisiones económicas y burocráticas reproducidas a lo ancho y largo del sistema, se concentró la principal resistencia del sector más poderoso y nutrido de la clase dominante.

La rigidez de la organización económica tuvo su correlato en la vida política. En todas partes la unificación del Estado y el partido en el poder coincidió con la total supresión de la democracia en los diversos niveles de la vida política, social y cultural. Ello afectó particularmente a los sectores más dinámicos de la población, generalizó el conformismo social e impidió la conformación potencial de centros e ideas de recambio. En esas condiciones, las posibilidades de reforma del sistema quedaron necesariamente confinadas a iniciativas de la propia cúpula como lo demostraría el fracasado intento de Krushev o los intentos de renovación húngara o checoslovaca aplastadas por el ejército soviético. Sólo en Polonia pudo desarrollarse tardíamente -ya en el contexto de la decadencia brezhneviana-, un movimiento opositor de masas nucleado en torno a la clase obrera (Solidaridad) y la Iglesia católica, que llegó a adquirir una fuerza social y política impresionante (sin igual en ningún país capitalista).

A esta evolución interior, se le sumó las consecuencias de los cambios mundiales. Desde fines de los años setenta la economía capitalista mundial entró de lleno en la reestructuración basada en la revolución informática, que tendrá las conocidas consecuencias sobre el desarrollo de las fuerzas productivas, los modos de comunicación, consumo y vida, y -potencialmente- de la propia tecnología militar. Con ella surgía a nivel mundial el nuevo tipo de economía basada en la automatización, la flexibilidad, la calidad y la descentralización, que comenzaría a volver obsoletos a enormes masas de capital fijo, destrezas laborales y conocimientos administrativos anteriores. Ello tenía lugar en un mundo cada vez más internacionalizado y competitivo, que imponía a todos los países la necesidad de adecuarse a las nuevas condiciones bajo pena de marginación internacional y descomposición económica y social.

China fue el primer país socialista (fines de los setenta) que modificó radicalmente su orientación económica para tratar de adecuarse a las nuevas condiciones internacionales y superar su estancamiento económico, alcanzando un éxito espectacular -crecimiento cercano al diez por ciento anual medio- que contrastó nítidamente con el estancamiento de la Unión Soviética y Europa del Este. En el contexto mismo de la generación de esas reformas y con la protección del sector más reformista de la dirección del partido comunista, irrumpió la llamada Primavera de Pekín de 1978-79, que constituyó el punto de partida del movimiento democrático juvenil que eclosionó diez años después en las grandes jornadas revolucionarias que culminaron en la masacre de Tiananmen.

La reforma de la Unión Soviética sobrevino más tardíamente que la china (mediados de los ochenta), cuando la declinación aguda de la economía, el crecimiento de la protesta social y política y la presión de los acontecimientos internacionales la hacían inevitable. El *glasnost* y la *perestroika* planteadas por Gorbachov y el nuevo equipo de dirección del gobierno de la Unión Soviética, ha constituido un gran esfuerzo por revivificar y modernizar la economía y la vida social, política y cultural del

país, a partir de una revolución desde arriba que convoca a la movilización popular para debilitar y vencer la resistencia de la burocracia a los cambios. Pero ha operado también como factor desencadenante de otros procesos de cambio, ya sean similares -también desde arriba- como los de Bulgaria, Vietnam, Mongolia o los países africanos del la órbita soviética; de otros mucho más profundos, como las revoluciones democráticas que barrieron a la burocracia gobernante en los países más avanzados de Europa del Este, o que la renovaron (como en Rumania); o de los movimientos independentistas y autonomistas de las diferentes nacionalidades oprimidas de la propia Unión Soviética en franca rebelión contra el poder central.

De esta manera todos los países comunistas, con excepción aún de Albania, Cuba y Corea del Norte -no por ello exentos de la crisis- han entrado en la vorágine del cambio.

En el plano económico, Gorbachov propuso originariamente un socialismo de mercado que recogía distintas experiencias y propuestas anteriores, como el cooperativismo de la Nueva Política Económica de los años veinte, ideas de los economistas reformadores de los sesenta como Lange en Polonia, Liberman en la URSS o Sik en Checoslovaquia, la reforma contemporánea húngara,<sup>8</sup> o más en particular -por su fuerte impacto sobre los actuales reformadores soviéticos-, la exitosa

---

<sup>8</sup> Las reformas húngaras de 1968 fueron las únicas de los países del Pacto de Varsovia que subsistieron a la contrarreforma brezhneviana. Según Kaser y Zielinski, sustituyeron la planificación centralizada por un nuevo régimen de "mercado guiado" y descentralización de empresas, que otorgó a estas el derecho a retener parte de sus utilidades y a percibir intereses por sus depósitos bancarios. Los precios pasaron a ser fijados en gran medida por el mercado. Pero a diferencia de Yugoslavia o de las efímeras propuestas polacas de 1957-58 o checa de 1967-1968, la reforma húngara no contuvo elementos autogestionarios y fortaleció la autoridad de los gerentes (*La nueva planificación económica en Europa Oriental*, Alianza, Madrid, 1971). Pero las empresas siguieron dependiendo del subsidio financiero estatal (lo que Kornai llamó "relación paternalista" basada en una "restricción presupuestaria suave"), que les impedía quebrar en cualquier circunstancia. La economía reformada húngara funcionó mejor que las más centralizadas del resto del Comecon; pero tampoco evitaron la escasez e ineficiencia crónica común a todos ellos.

modernización económica de China popular.<sup>9</sup> La *perestroika* procura modernizar, descentralizar y desmilitarizar la vida económica, combinando las reformas administrativas consiguientes con el establecimiento de un mercado interior limitado y regulado en el que concurren empresas públicas autónomas, cooperativas, individuales y mixtas. En el plano internacional, las reformas propugnan el fin de la guerra fría, la apertura al comercio, la tecnología y el capital occidental, la convertibilidad internacional del rublo y el ingreso al conjunto de las organizaciones mundiales. En el plano político, el *glasnost* procura la renovación y flexibilización del sistema institucional y la apertura a la libre manifestación de ideas y expresiones culturales, como medios que permitan restablecer la autoridad del partido comunista y preservar la unidad estatal de la Unión Soviética. Finalmente, trata de flexibilizar drásticamente la estructura del propio bloque soviético (CAME, Pacto de Varsovia) para compatibilizarlos con el fin de la guerra fría y de su autarquía económica frente al capitalismo.

Pero, aunque lograron desencadenar un amplísimo proceso de democratización político y florecimiento cultural, las reformas desde arriba

---

<sup>9</sup> La reforma china iniciada en 1978 dio lugar a lo que los comunistas chinos llamarían luego una “economía socialista de mercancías”. Sus alcances liberalizadores fueron bastante más amplios que los de la húngara, ya que además abarcaron la apertura externa (“áreas económicas especiales”, ampliación muy rápida del comercio exterior, inversión masiva de capital extranjero); la descolectivización de la agricultura (el sistema de “responsabilidad contractual” que deja la producción en manos de las familias campesinas); y la legislación de variadas formas de empresa no estatales (colectivas, privadas, mixtas, arrendamientos y concesiones a empresas capitalistas, etcétera). Como resultado de ello, hacia mediados de los ochenta “más de la mitad del total de la inversión [había] quedado fuera del plan central y el presupuesto estatal” y “de una tercera parte a la mitad de todas las transferencias de productos se [realizaban] fuera del sistema estatal de asignación y la red de comercialización oficial” (A. Doak Barnett, “Ten Years After Mao”, *Contextos*, diciembre de 1986). En términos económicos, la reforma tuvo un éxito impresionante; pero debilitó el control del país por la burocracia comunista frente a las nuevas fuerzas sociales emergentes que demandaban ampliar la modernización al plano político. De allí que el endurecimiento político del régimen que siguió al aplastamiento de la rebelión juvenil de fines de los ochenta, también conllevó un esfuerzo por revertir la reforma económica.

de la Unión Soviética fracasaron rotundamente en sus propósitos de reactivar la economía y ampliar el consenso social. Los intentos de reforma desorganizaron aún más el aparato burocrático sin poder impedir que éste bloqueara los aspectos fundamentales de las propias reformas.<sup>10</sup> En esas condiciones, comenzó a caer la producción, a generalizarse el desabasto y a adquirir el mercado negro una dimensión anteriormente desconocida,<sup>11</sup> como resultado de la enorme desviación ilegal de recursos hacia él desde las propias empresas estatales. Ello generó un amplio descontento social que convergió con el estallido generalizado de los movimientos independentistas y autonomistas regionales para conformar una situación caótica de descomposición social y estatal.

El país comenzó a polarizarse entre dos grandes fuerzas. Por un lado, un creciente movimiento democrático de masas encabezado por los intelectuales (el *yeltsinismo*), cada vez más crítico del liderazgo reformista

---

<sup>10</sup> Un caso muy ejemplificativo es el del impulso a las empresa cooperativas e individuales, que constituían un pilar fundamental de la recuperación de la producción y la transición a la economía de mercado, especialmente en los sectores agrícola y de servicios. A pesar del énfasis gubernamental en esta política, existen numerosísimas evidencias de que el aparato burocrático obstruyó la conformación de este tipo de empresas de todas las maneras posibles, negándoles permisos e insumos necesarios, acosándolas administrativamente, y promoviendo campañas entre la población contra las empresas prósperas, a las que se acusaba de enriquecerse por encima de la gente común. Una de las causas fundamentales de esta resistencia, es que dichas empresas generaban fuente de empleo y actividad que escapan al control directo de los funcionarios locales.

<sup>11</sup> El mercado negro está conformado por el conjunto de fuerzas que operan al margen de la economía estatal, debiendo distinguirse dentro de él tres tipos de sectores sociales distintos: los trabajadores que laboran ilegalmente por su propia cuenta (*chabachniki*) en áreas donde está prohibido el trabajo privado, como la construcción o los talleres de reparación de bienes de consumo duradero, obteniendo ingresos que son hasta cinco veces más altos que equivalentes de los trabajadores del Estado, aunque sin gozar de ningún beneficio social. Los funcionarios corruptos “que tienen la posibilidad de desviar los bienes altamente subvencionados por el Estado hacia el mercado semisubvencionado o hacia el mercado libre [...] obteniendo beneficios proporcionales a la magnitud de la operación realizada”. Y los comerciantes clandestinos que articulan estas distintas operaciones con el mercado de consumo, se dedican al contrabando u operan en el mercado de divisas (Farol, “La URSS de Gorbachov”, *Nexos*, México, noviembre de 1987). Entre ellos, los dos últimos sectores constituyen la base principal de la futura burguesía rusa.

de Gorbachov, que propugna el multipartidismo, el pasaje rápido hacia una economía "mixta" de mercado fuertemente privatizada y la conversión de la Unión Soviética en un Estado confederal -que reconociera efectivamente el derecho de autodeterminación de las repúblicas-; por su programa y composición social, es un movimiento muy similar a otros de Europa del Este como el Foro Cívico checoslovaco, pero mucho más inorgánico y de mucho menor base social -pues está lejos de aglutinar a la gran mayoría de la población y el movimiento popular. Del otro lado, el bloque conservador compuesto por los sectores más reaccionarios de la burocracia y el mando militar, buscando capitalizar en su favor los sectores más atrasados de la población, descontentos con las reformas liberales y contando con la posibilidad de dar un golpe militar -que pasaría a ser viable en el caso de una extrema profundización de la crisis económica, social y política. La acentuación de esta polarización reduce la base política propia del liderazgo de Gorbachov. Pero aunque puede conducir a su caída, no implica necesariamente el triunfo de alguna de las tendencias extremas mencionadas, dada la debilidad relativa de ambas.

El triunfo de la revolución democrática en los países más desarrollados de Europa del Este, conllevó también la apertura de un nuevo proceso histórico. En las condicionales internacionales e internas mencionadas, el pasaje del socialismo de Estado al socialismo de mercado se convirtió, a poco de andar, en otro de transición pacífica y democrática al capitalismo. El elemento central de esta inflexión fue el nuevo carácter privatista que tendió a adquirir la desestatización de las empresas -venta o concesión masiva al capital privado-, en desmedro de las distintas formas de propiedad social no estatal.

Paradojalmente, este proceso fue iniciado por el advenimiento al poder de Solidaridad en Polonia, y la sustitución de su anterior programa autogestionario por el primer proyecto de privatización generalizada con

ayuda del capital internacional (el plan Mazowiecki).<sup>12</sup> Pero alcanzó una nueva dimensión con el pronunciamiento masivo del pueblo estealemán en favor de su reunificación nacional con la RFA, en las condiciones y régimen económico-social de ésta última. En la propia Unión Soviética, ese proceso se abre cuando convergen el fracaso de la política económica de compromiso del gobierno de Gorbachov ("plan Rizkov") y el acceso al poder del yeltsinismo en la federación rusa, el corazón económico, demográfico y político del país. Desde entonces, pareciera que sólo un acuerdo Gorbachov-Yeltsin pudiera continuar el proceso de democratización sin guerra civil, y que este acuerdo -de darse- operaría dentro de una relación interna e internacional de fuerzas cada vez más favorables a la política privatista del segundo.

Pero la transición del socialismo de Estado al capitalismo, aunque enteramente posible, muy probable y ya segura en algunos países, será sin embargo un proceso largo, difícil y socialmente doloroso, que admitirá distintas posibilidades de evolución. Junto a la asimilación lisa y llana al capitalismo occidental, podrán darse otras modalidades mucho más matizadas y sociales, como la conformación de economías mixtas con sectores privados menos desarrollados que en el capitalismo occidental, o con sectores públicos dominantes que agrupen al grueso de la gran industria y los servicios básicos, cualquiera que sea el nivel de privatización

---

<sup>12</sup> El programa levantado por Solidaridad en el punto culminante de la movilización popular cortada por el golpe militar de Jaruzelski, se ubicaba dentro de lo que podría llamarse un socialismo autogestionario de mercado. Sólo planteaba la privatización de empresas a nivel rural (donde defendía la propiedad campesina familiar), y en el caso de las empresas estatales urbanas se pronunciaba por su autonomía con autogestión de los trabajadores. Se pronunciaba expresamente a favor del respeto a "las ideas socialistas de la sociedad" y de la "planificación democrática" (Ver A. Dabat y L. Sepúlveda, "Los sucesos de Polonia y las perspectivas del régimen de Jaruzelski", *Teoría y Política*, Núm 6, México, 1982). El principal fin del plan Mazowiecki aplicado a partir del primero de enero de 1990, por el contrario, plantea como objetivo final "una economía de mercado de características similares a las de otros sistemas ya probados en países altamente desarrollados" (*Excelsior*, 3 de enero de 1990). El aspecto social del plan se halla en un conjunto de medidas de protección que atenúe los efectos sociales del mismo, como los planes de ayuda alimenticia y de vivienda y de ayuda a los desempleados.



de la agricultura, el comercio y la industria y servicios en pequeño.

Dentro de estas alternativas, a su vez, podrán tener pesos muy distintos las empresas cooperativas y autogestionarias o la cobertura de servicios sociales. Pero el elemento fundamental de subordinación al capitalismo será el creciente peso del mercado mundial, que aunque compatible con modalidades socialistas de tipo escandinavo o distintas formas de socialismo de mercado, parece dejar muy poco lugar para la subsistencia a largo plazo de economías autárquicas y de dirección centralizada.

Sin embargo, y con excepción de Alemania Oriental -donde la reunificación estableció un contexto político completamente diferente-, existen en todas partes enormes obstáculos a la privatización. Aún más que la de por sí muy fuerte resistencia de la burocracia, los principales son la debilidad de las premisas económicas y culturales interiores para el cambio -como la escasa acumulación privada de dinero capitalizable y la debilidad de las motivaciones empresariales y competitivas en la gran masa de la población- o la renuncia del gran capital internacional a invertir en estos países antes de que se haya definido claramente la situación política y social interior. Estas dificultades son mayores en la Unión Soviética que en la mayoría de los otros países de Europa del Este, lo que hace muy difícil que pueda darse en ella el primer tipo de posibilidad (la asimilación lisa y llana al capitalismo occidental).

En cuanto a los costos de la transición, los principales son el desempleo (que ya abarca diez millones de personas en la Unión Soviética), otras pérdidas en materia de seguridad, servicios y derechos sociales (como el derecho al aborto o el amplio sistema de guarderías) o la caída del poder adquisitivo del salario. Estos factores tienden a incrementarse aceleradamente; pero su causa fundamental, especialmente los de carácter económico, no puede atribuirse hasta ahora tanto a la liberalización o la privatización propiamente dicha -que todavía no han tenido lugar en amplia escala-, sino al derrumbe de la economía estatal y al enorme creci-

miento del abasto alimentado por el mercado negro a precios altísimos.

En este contexto, la clase obrera tiende a dividirse en torno a las mismas líneas que separan al conjunto de la sociedad. En los países más avanzados de Europa del Este apoya masivamente a la liberalización y privatización económica, que asocia con la democratización política y la destrucción del viejo régimen. Ello también sucede en parte en la Unión Soviética, sobre todo en la República Rusa -incluyendo los colectivos de trabajadores que desencadenaron las principales huelgas- y en las repúblicas socialmente más avanzadas, donde los trabajadores políticamente activos tienden a volcarse en favor del ala democrática y sus propuestas liberalizadoras. Pero en la URSS, un sector muy importante, principalmente integrado por trabajadores no calificados de mayor edad o por pequeños funcionarios afectados o vulnerables ante las reformas, tiende a quedar al margen de la movilización política o a hacer frente común con la fracción conservadora de la burocracia.<sup>13</sup> Pero lo que más llama la atención, es la notoria pasividad de la mujer ante los cambios políticos y sociales, que parece reproducirse en todos los países. No sólo tiende a quedar relativamente al margen del movimiento democrático general, o al de sus propias demandas de género, sino que tampoco ha logrado articular hasta el presente la defensa social de conquistas históricas como el aborto, amenazadas por la creciente influencia de la Iglesia y el

---

<sup>13</sup> La principal organización obrera conservadora de la Unión Soviética, es el llamado Frente Unido de Trabajadores creado a nivel nacional en 1989. Es una organización inspirada en la vieja tradición stalinista constituida para luchar contra las reformas liberalizadoras. Su política consiste en denunciar los peligros que entrañan las mismas para los trabajadores, señalando que no son ellos los que deben pagar el precio de la crisis. Pero también se oponen a la democratización y levantan consignas antisemitas (Ver *Socialist Worker Review*, Londres, números de marzo y julio-agosto de 1990). A pesar de que se trata de una tendencia minoritaria (que ha sido derrotada por los obreros democráticos en los principales congresos obreros), tiene un potencial de crecimiento muy grande ante el inevitable advenimiento de despidos en masa, especialmente entre la enorme masa de los funcionarios y agentes públicos improductivos (administradores, militares, policías, etcétera). Por sus posturas políticas, constituye la posible base obrera de un hipotético golpe militar reaccionario.

renacimiento del nacionalismo patriarcal.

Dentro de esa polarización, llama la atención la casi inexistencia de corrientes surgidas de las filas de la clase obrera que luchan claramente por una perspectiva democratizadora independiente de la burocracia y las fuerzas privatistas, incluyendo a Polonia -donde existió la tradición autogestionaria de Solidaridad. Las corrientes socialmente más avanzadas de alguna significación, no parecen ser las que resisten a la liberalización o la privatización de la economía, sino las que tratan de mitigarlas mediante diferentes medidas de salvaguarda social (seguros al desempleo, preservación de instituciones de asistencia y seguridad social) o de inscribir dentro de ellas proyectos que incorporen elementos autogestionarios o cooperativos. Esta actitud de la clase obrera, puede atribuirse en parte a factores objetivos derivados de las condiciones sociales y políticas del régimen anterior, como la despolitización o ciertos elementos de corrupción. En el caso de la mujer, parece operar además el agotamiento físico y la desesperanza provocada por la doble jornada y la marginación político-cultural. Pero, en lo fundamental, parece ser una consecuencia de la incapacidad de los proyectos socialistas, autogestionarios o de modernización social manejados hasta ahora para afrontar la pavorosa perspectiva del derrumbe de la infraestructura industrial, la penuria de materiales y alimentos o la creciente dependencia ante las aportaciones financieras y tecnológicas de Occidente. Esta situación objetiva tiende a situar los problemas de la sobrevivencia social o nacional por encima de los del régimen de propiedad y gestión, de las relaciones entre los sexos y las generaciones, o de los ecológicos y de calidad de vida.

## 2. EL SOCIALISMO DE ESTADO Y LA TEORÍA MARXISTA

Como se planteó en el apartado anterior, el intento de construcción socialista que se desarrolló en la URSS y demás países del bloque soviético, tuvo poco que ver con la tradición teórica original del marxismo. Sin

embargo, intentó apoyarse en esa tradición, y en cuanto "marxismo-leninismo" pretendió ser la continuación actualizada de la misma en las condiciones históricas del capitalismo imperialista, apareciendo como tal ante la inmensa mayoría de los partidarios y enemigos del socialismo en el mundo entero. Por esa razón, resulta indispensable abordar a la luz de la experiencia histórica que fenece, el balance de las relaciones entre la misma y el desarrollo paralelo de la teoría y el debate marxista.

El socialismo marxista adquirió entidad teórica propia como crítica a los proyectos inimaginarios del socialismo utópico del siglo XIX y la formulación de un nuevo tipo de socialismo "científico". El rasgo central del nuevo socialismo, fue la definición del sujeto material de la transformación social (el "obrero colectivo" en cuanto síntesis de las modernas fuerzas del trabajo asalariado y la ciencia), y la aseveración de que él sólo podría madurar y convertirse en fuerza dominante como resultado del desarrollo y las contradicciones del propio capitalismo (la socialización del trabajo, la extensión del mercado mundial y los límites históricos del capitalismo para desarrollar ilimitadamente las fuerzas productivas). Por tal razón, excluía la posibilidad de formular un modelo de sociedad socialista futura, considerando que éste sólo podía surgir del estudio de la experiencia social de lucha contra el capitalismo y, que -mientras ésta no alcanzara un importante desarrollo- sólo era lícito plantear algunas indicaciones muy generales que sirviesen de guía para la acción.

Esta idea de socialismo científico, fue formulada en las primeras épocas del capitalismo industrial -cuando éste sólo existía bajo formas primitivas en una pequeña parte del mundo- y bajo el influjo de la tradición política voluntarista característica del jacobinismo. Ello dio a su esbozo teórico un sesgo ambiguo y contradictorio, en el que coexistían elementos propiamente científicos aportados por el materialismo histórico o la teoría del capitalismo y otros utópico-románticos aportada por la tradición jacobina, la impaciencia revolucionaria o la subestimación de las dificultades prácticas de la transformación social. En este contexto, sin

embargo, algunas cosas eran muy claras, como la idea de que el socialismo sólo podría comenzar a construirse en países donde el alto nivel de desarrollo del capitalismo hubiera generado las premisas económicas, sociales, culturales y políticas que hicieran posible esa transformación por medios democráticos (apoyo de la mayoría de la población), a partir de la autorganización de los propios productores y posibilitando un desarrollo mayor y más equilibrado de las fuerzas productivas de la sociedad.

La revolución bolchevique rompió completamente con esta última tradición, cuando impuso una dictadura revolucionaria comunista y dio inicio al intento de construcción del socialismo en un país atrasado y semicapitalista como Rusia, donde el proletariado y el conjunto de la población urbana sólo constituían un pequeño islote inmerso en un inmenso mar de rudimentarias explotaciones campesinas. Esa decisión, fue considerada en su momento por los marxistas críticos del bolchevismo como una completa ruptura con la tradición socialista, que sólo podía conducir a un monstruoso experimento burocrático;<sup>14</sup> pero también por los propios bolcheviques -en la medida en que concordaban con que Rusia carecía de condiciones internas para el socialismo-, que reconocieron que esas decisiones sólo podían justificarse como factor desencadenante de una

---

<sup>14</sup> Las críticas más interesantes de este tipo son las que provinieron de los mencheviques y de Kautsky. Conforme este último, lo que los bolcheviques estaban construyendo no era el socialismo, sino un sistema de "estatización burocrática" de tipo contrarrevolucionario (que a veces llamaba capitalismo de Estado), puesto que el socialismo no puede existir sin democracia y sin que exista entre las masas trabajadoras "el saber y la conciencia económica necesarias para garantizar un empleo fructífero de las fuerzas productivas por parte de ellos mismos". Polemizando contra los socialistas que planteaban que lo que la URSS necesitaba era sólo democratizar la superestructura política, sostenía que ella era "irreformable" desde adentro, y sólo podía ser superado por medio de una revolución democrática que adaptara la estructura económica al nivel real de las fuerzas productivas por medio de una economía "mixta", introduciendo nuevamente en cierta medida el mercado y la competencia y democratizando completamente la vida política. (M. Salvatori, "Presupuestos y temas de la lucha de K. Kautsky contra el bolchevismo. Desarrollo capitalista, democracia, socialismo", en Claudín y otros, *La crisis del capitalismo en los años veinte*, Cuadernos del Pasado y Presente, México, 1981).

revolución europea que creían inminente o -después que se derrumbó esta creencia hacia 1920-21- del "seguro" triunfo de la revolución colonial contra el imperialismo, que debía provocar el colapso del capitalismo mundial al privarlo de las sobreganancias de monopolio que supuestamente constituían la base de su estabilidad social.

En realidad, los bolcheviques tomaron el poder "sin un programa racional (y mucho menos generalmente aceptado) en relación con lo que considerarían finalmente su objetivo primordial y requisito esencial del socialismo, la industrialización y modernización de la Rusia atrasada y campesina" (Cohen, *Bujarin y la revolución bolchevique*). Su guía de construcción social, no fue por lo tanto alguna idea concreta de construcción económico-social, sino su proyecto voluntarista-jacobino de desencadenamiento de la revolución mundial montado sobre la idea simplista expuesta por Lenin en *El Estado y la revolución*, sobre la posibilidad de prescindir en corto tiempo de la burocracia y los especialistas burgueses y construir un nuevo Estado de tipo comunal. Los choques de estas ideas con la realidad y la necesidad de formular otras nuevas para acomodarse a esta última, darían un carácter errático y pragmático al conjunto de la nueva teoría.

Consecuentes con la idea de que no existían en Rusia condiciones internas para el socialismo, los bolcheviques comenzaron por establecer un "capitalismo de Estado" -conforme Lenin llamara a la propiedad capitalista controlada por el Estado revolucionario desde arriba y el control obrero desde abajo. Pero meses después implantaron el "comunismo de guerra" (1918-21) que estatizó totalmente la industria y el comercio y confiscó las cosechas de los campesinos por medios militares. Tras el interregno de la Nueva Política Económica (NEP) -que expresó un breve intento realista y fructífero por apoyarse en la flexibilización de la dictadura del partido, la cooperativización voluntaria del campo y una industrialización más

equilibrada<sup>15</sup>- tuvo lugar la estatización completa de la economía, la industrialización pesada acelerada y la colectivización forzada de la agricultura.<sup>16</sup> Ambos saltos burocrático-militares hacia la centralización total del poder y el excedente económico, conllevaron la eliminación de los logros democráticos del periodo anterior, y fueron respuestas a fenómenos aparentemente contingentes, como el desencadenamiento de la guerra civil y la intervención extranjera en 1918 o la lentitud de los logros de la NEP y el temor ante la superioridad económica y militar del capitalismo en 1928-

---

<sup>15</sup> La NEP constituyó un intento por revertir la política voluntarista del comunismo de guerra, a partir de una reorientación radical de la política económica y cultural. Se basó en un intento original por generar las premisas internas para una posterior construcción del socialismo. "Si para implantar el socialismo se exige un determinado nivel cultural [escribiría Lenin antes de morir] ¿por qué entonces no podemos comenzar primero por la conquista, por vía revolucionaria, de las premisas para este determinado nivel, y luego, ya a base del poder obrero y campesino y del régimen soviético, ponernos en marcha para alcanzar a los demás pueblos?" ("Nuestra revolución, en *Obras completas*, tomo 36, Cartago, Buenos Aires). El nuevo camino tenía dos aspectos centrales: a) la conversión de los campesinos en cooperativistas instruidos aliados al poder soviético y la gran industria estatizada; y b) el lograr los máximos ahorros y eficiencia en el aparato estatal, para canalizar los recursos existentes hacia el desarrollo de la industrialización (ver otros trabajos de la misma época como "Sobre la cooperación" o "Más vale poco y bueno").

<sup>16</sup> Aunque aplicada desde 1928-29, esta política económica fue teorizada por Preobrazhenski en 1922, bajo el nombre de "acumulación primitiva socialista". Ella consistía, según su autor, en "la acumulación en manos del Estado de recursos materiales provenientes de fuentes externas al complejo económico estatal", para permitir llegar muy rápidamente (o lo más rápido posible) "a la fase en que da comienzo la transformación técnico-científica de la economía estatal y en la que ésta logrará por fin una supremacía puramente económica sobre el capitalismo". Dentro de este proceso, "la economía estatal no puede dejar de explotar a la pequeña producción, de apropiarse de parte del sobreproducto del campo y el artesanado y de realizar apropiaciones de la acumulación capitalista en beneficio de la acumulación socialista" ("La ley fundamental de la acumulación socialista primitiva", en Bujarin-Preobrazhenski, *La acumulación socialista*, Comunicaciones, Madrid, s.f.). Esta política de "dictadura de la industria" (conformé la denominó Trotsky), fue planteada por la Oposición de Izquierda y aplicada hasta el máximo de sus posibilidades por Stalin a partir de 1928. Uno de sus elementos fue la colectivización forzada de la agricultura (establecida para controlar la totalidad del excedente agrario), a costa de una feroz guerra civil y una terrible hambruna que dejó millones de muertos y liquidó más de la mitad de las existencias ganaderas.

29.

En los hechos, el resultante de esas políticas de construcción socialista tuvo muy poco que ver con los esbozos teóricos precedentes -de los clásicos del marxismo-, y mucho -casi todo- con condiciones históricas compulsivas que orillaron a los revolucionarios rusos a seguir determinados caminos para poder alcanzar y consolidar su poder. Dentro de ese contexto, la aportación fundamental de los actores del proceso a la teoría marxista del socialismo, no estuvo tanto en las ideas que a la larga prevalecieron, sino en el riquísimo conjunto de formulaciones desechadas y temores fundamentados confirmados a la largo de la historia.

El primer grupo de ese arsenal crítico se dio en torno a la problemática de la democracia,  
alcanzado a través de la organización democrática del Estado y la sociedad y del respeto a los derechos de los ciudadanos y los pueblos. Pero por razones siempre fundadas en necesidades reales o supuestas de la revolución, el bolchevismo desconoció desde el comienzo los derechos democráticos del conjunto del pueblo ruso, al comenzar por suprimir las instituciones representativas generales (como la Asamblea Constituyente convocada por ellos mismos), para continuar eliminando la democracia directa más genuina de la revolución (los soviets),<sup>17</sup> cuya existencia había sido utilizada por su "superioridad sobre la democracia formal" para

---

<sup>17</sup> Independientemente de los factores objetivos que debilitaron la organización soviética en los dos primeros años de la revolución (como la guerra civil o el derrumbe de la economía), dichos organismos fueron liquidados de hecho por los propios bolcheviques al prohibir la participación de los partidos opositores y los ciudadanos independientes desafectos. Tal prohibición no se debió a la complicidad de los mismos con la contrarrevolución armada, pues envolvió a fuerzas opositoras como el núcleo principal de los mencheviques que había expulsado de sus filas a los que colaboraban con la misma. Este último partido socialista, por ejemplo, luchaba por la reanudación de la asamblea constituyente y la organización de la protesta pacífica contra la orientación totalitaria del gobierno, y su supresión definitiva fue decidida en 1921, después del fin de la guerra civil. La razón principal parece haber sido la importante y probablemente creciente fuerza que los mencheviques tenían dentro del movimiento obrero (véase Samuel Farber, *Before Stalinism. The Rise and fall of Soviet Democracy*, Polity Press, Cambridge, 1990).



justificar la liquidación de esta última. Hizo lo mismo con la organización de la propia clase obrera al suprimir la autonomía de los sindicatos, prohibir el derecho de huelga y militarizar de hecho el trabajo, para terminar liquidando la democracia al interior del propio partido gobernante. La dictadura revolucionaria de los bolcheviques no sólo afectó los derechos políticos de los opositores y la propia mayoría de la población, sino también sus ideas, al institucionalizar la prohibición y censura de las mismas<sup>18</sup> y proscribir las expresiones culturales independientes. Parte fundamental de estos procesos, fue la institucionalización del "terror revolucionario" y las prácticas represivas arbitrarias de la policía secreta - no limitadas por norma legal alguna- desde mucho antes de 1929, que permitieron conformar la nueva ideología represiva que cristalizaría con el advenimiento del stalinismo. El trato que dio a las nacionalidades oprimidas por el zarismo no fue mejor que el que padecieron los ciudadanos de Rusia -como no lo sería tampoco el de las democracias populares-, a pesar de que la lucha en favor del derecho a la autodeterminación de las naciones había constituido uno de los elementos centrales de la tradición revolucionaria leninista.

Este tipo de orientación antidemocrática fue resistida y denunciada por un gran espectro de personalidades y corrientes marxistas fuera y dentro de Rusia y del propio partido gobernante. La más conocida

---

<sup>18</sup> El gobierno bolchevique impuso en los primeros años de la revolución un régimen de censura a las ideas y expresiones artísticas que el propio Trotsky calificó de "durísima" en el prólogo a su obra *Literatura y revolución*. Según su concepción (que expresaba el punto de vista de la dirección bolchevique), esta debía ser mantenida indefinidamente. "La censura de la revolución desaparecerá por inútil -escribió- el día que el proletariado venza de un modo *duradero* en los más poderosos países de Occidente" (subrayado por mí, A.D.). Como se ha señalado con entera justicia, "el error de Trotsky no era sólo el de una excesiva seguridad en la inestabilidad y la rapidez de la revolución mundial, como se le reprochó en las polémicas que se sucedieron y como confirmó el curso de los acontecimientos, sino sobretudo el de ignorar que se estaban constituyendo grupos de poder y centro de poder en la dictadura del proletariado gracias a la durísima censura revolucionaria; fenómeno que posteriormente, como es sabido, no hizo mas que cristalizar y desarrollarse" (V. Strada, "De la revolución cultural al realismo socialista", en E. J. Hobsbawm, *Historia del marxismo*, t. 8, Bruguera, Barcelona, 1983).

de ellas fue la crítica de Rosa Luxemburgo a la supresión de las instituciones democráticas representativas, que tuvo gran eco entre los propios bolcheviques. Conforme a ella, ese tipo de medidas "sofoca la fuente viva de la que únicamente pueden surgir las correcciones de las insuficiencias congénitas a las instituciones sociales, una vida política activa, libre y enérgica de las más amplias masas" (en *Crítica de la revolución rusa*). La supresión de la autonomía sindical y los derechos de la clase obrera, fue combatida por diversas corrientes del propio partido gobernante como la Oposición Obrera, los Centralistas Democráticos o bolcheviques "de derecha" como Tomsy, Riazanov o Lozovsky. El advenimiento del monolitismo stalinismo, fue también resistido muy firmemente, tanto desde perspectivas voluntaristas radicales que defendían la democracia interna del partido, <sup>19</sup>como desde la "derecha" bolchevique (Bujarin, Rikov, Tomsy) que sustentaba puntos de vista más democráticos en relación a la organización del conjunto de la sociedad. Sobre todas estas cuestiones, no fueron menos importantes las aportaciones críticas de marxistas occidentales de diferentes posiciones como Gramsci, Lukacs o Korsch.

En el plano específico de la construcción del socialismo, también la crítica se desarrolló en varios campos, de lo que sólo consideramos la cuestión de la estatización en relación a la gestión de la producción y al campesinado. Como quedara planteado en el punto anterior, la concepción bolchevique dio muy poca importancia al papel de la gestión o el control obrero sobre la producción, así como a la autonomía de los sindicatos,

---

<sup>19</sup> La crítica de la oposición trotskista de izquierda al stalinismo estuvo mucho más centrada en cuestiones de estrategia política revolucionaria (conocido debate sobre revolución mundial y socialismo en un solo país), que en estos aspectos democráticos. En este último campo, la crítica de Trotsky apuntó a la burocratización del partido y su organización interior. Pero fue acompañada por puntos de vista similares a los de Stalin en casi todas las otras cuestiones consideradas en el texto, ante las que más bien Trotsky expresó la extrema versión jacobina de la dictadura revolucionaria: el terror rojo, el encarcelamiento de la oposición, la censura, la militarización del trabajo o la prohibición del derecho de huelga.

dentro de una concepción teórica que terminó por identificar los intereses de los trabajadores con los del partido y el gobierno comunista, y el socialismo con la estatización de los medios de producción bajo la dirección del partido comunista.<sup>20</sup> Si a ello se le agrega que -salvo durante el muy breve interregno de la NEP- predominó una concepción que consideraba al campesinado como un enemigo de clase que debía ser reprimido y expropiado, se termina de conformar un tipo de ideología que asocia necesariamente la estatización con la necesaria privación generalizada de derechos a la mayoría de la población.

La oposición fundamentada a estas concepciones desde el interior del propio partido comunista soviético, sentó las bases para el enriquecimiento de la teoría marxista y la comprensión del ulterior proceso de degeneración. La identificación entre estatización y socialismo fue criticada desde diversas perspectivas internas,<sup>21</sup> que en contraposición a las

---

<sup>20</sup> Durante el Noveno Congreso del PCUS realizado en 1920, Lenin esbozó el núcleo central de la concepción bolchevique sobre la naturaleza de clase del Estado y la economía. Para él, esto no dependía en absoluto de la forma específica que adoptaba la organización de la producción y la gestión económica, sino del carácter de la propiedad de los medios de producción. Desde que el proletariado nacionalizó la propiedad capitalista de los mismos por medio de su partido, pasó a ser la clase dominante cualquiera fuera el régimen de dirección económica, ya que éste último dependía de conveniencias prácticas. Dentro de esta perspectiva, se concibió a la participación de los trabajadores en las actividades del Estado y del partido (más que en la empresa), como un medio para combatir la burocratización y mejorar la eficiencia de las instituciones públicas (véase S. Farber, *ibídem*). De esta manera, se tendió a excluir por definición teórica la posibilidad misma de un Estado burocrático-explotador sobre el conjunto del pueblo y la propia clase obrera, lo que es congruente con ulteriores formulas políticas como la de "Estado obrero burocratizado" (o "degenerado") utilizadas por el trotskismo para caracterizar el régimen stalinista.

<sup>21</sup> Osinsky planteó en 1918 que "la nacionalización [de la industria] no era por sí misma en ningún sentido equivalente al socialismo", y que al excluir a los trabajadores de la gestión, "los convertía en un elemento pasivo, el objeto más que sujeto de la organización del trabajo en la producción". Un punto de vista parecido sostuvieron algo después la Oposición Obrera (Shlyapnikov, Kollantai) o el grupo sindical de Tomsy, que defendieron el traspaso de la dirección de la industria a los sindicatos. La diferencia entre ambas posiciones estuvo en que Osinsky proponía una red nacional de Consejos Económicos del Pueblo (CEP) integrado por delegados de las distintas empresas, que contaban a su vez con direcciones mayoritariamente obreras (dos tercios de la

ideas de Lenin o Trotsky, concibieron al socialismo como un tipo de organización de la producción que requiere necesariamente de la participación directa de los propios trabajadores. Desde una de estas perspectivas -que creía que la capacidad de gestión obrera sería resultado del socialismo y no su condición, dada su debilidad al momento de la revolución-, Bujarin advirtió ya en 1921 sobre el peligro de que el atraso cultural de las masas trabajadoras condujera a la asimilación de las direcciones obreras a la burocracia gobernante, a la conformación de una nueva clase dirigente "monopolista-burocrática" y a la construcción de un nuevo tipo de Estado "burocrático-explotador".<sup>22</sup>

En cuanto a las consecuencias de la estatización forzada de la pequeña producción campesina, también Bujarin previó con precisión el trágico desenlace que vivimos.

---

misma, dividida entre un tercio de la propia empresa y otro de la CEP). Losovsky, a diferencia de los anteriores, consideraba que en Rusia no estaban aún dadas las condiciones para el socialismo, por lo que se oponía tanto a la estatización de la industria (por considerarla una medida voluntarista) como a la autogestión (en la que veía un factor de desorganización de la producción). Pero partiendo de la misma definición de Osinsky del socialismo, consideraba que los trabajadores debían prepararse para asumir la dirección cuando existiesen condiciones para ello (después del triunfo de la revolución europea) mediante un tipo de control obrero regulativo de la producción más que organizador de ella (S. Farber, *ibídem*).

<sup>22</sup> Para Bujarin, "la dictadura del proletariado era en realidad la dictadura del partido [...] Como la clase obrera era incapaz de crear su propia elite intelectual en el seno del capitalismo, sus líderes más destacados [del partido A. D.] procedían necesariamente de una clase hostil [...] de la inteligencia burguesa". Si durante el periodo de transición el proletariado, de maduración lenta y en su mayor parte sin desarrollar, permanecía política, cultural y administrativamente subordinado a una serie de autoridades superiores, entonces era muy grande el peligro de que degenerara el ideal socialista. Si, además "los estratos avanzados del proletariado [sus cuadros dirigentes] habían de alienarse de las masas" y ser asimilados a las élites administrativas dominantes, podían entonces fundirse en una "casta monopolista y privilegiada" y juntos "transformarse en el embrión de una nueva clase dirigente". Esa nueva clase no estaría basada en la propiedad privada, sino en el "monopolio de la autoridad y del privilegio". Los únicos fenómenos que podían "minar" esa tendencia, eran el "aumento de las fuerzas productivas", "el fin del monopolio educativo" y la constitución creciente de organismos sociales independientes que llenaran el vacío que separaba al Estado revolucionario de la sociedad (S. F. Cohen, *Bujarin y la revolución bolchevique*, Siglo XXI, Madrid, 1976, pp. 201- 204).

*El intento de sustituir a todos los pequeños productores por funcionarios estatales crea un aparato burocrático tan gigantesco [señaló] que sus costos sociales son más graves que los provocados por la situación anárquica propia de los estamentos de pequeños productores. Toda la forma administrativa, todo el aparato económico de Estado proletario, se convertirá entonces en cadenas de las fuerzas productivas y obstaculizarán su propio desarrollo. Por eso es absolutamente necesario romper ese aparato burocrático. Otras fuerzas lo harán si no lo hace el proletariado mismo.*<sup>23</sup>

Esta conciencia de los límites y peligros de la estatización de algunos de los más destacados revolucionarios rusos, fue paralela a otra en torno a las posibles consecuencias de la inferioridad económica y cultural de la Unión Soviética frente al capitalismo mundial. Trotsky fue probablemente el que expresó mejor este temor, al señalar poco después de la revolución que una de las reglas básicas de la historia es que "la victoria es en último término del régimen que asegure a la sociedad humana el mayor nivel económico" (cit. por Mandel, *Trotsky, teoría y práctica*). Y luego, ya en plena industrialización stalinista y depresión mundial del capitalismo, cuando escribió que "en la técnica, la economía, el arte militar, el imperialismo es infinitamente más poderoso que la URSS", por lo que "sin intervención de la revolución europea las bases sociales de la URSS se derrumbarán, tanto en caso de victoria como en caso de derrota" (cit. por Claudín, en *La crisis del movimiento comunista internacional*). Y así sería efectivamente, a pesar de que la Unión Soviética triunfó en la segunda guerra mundial y pasó a ser una de las grandes superpotencias mundiales.

En la segunda posguerra apareció una nueva oleada de críticas fructíferas de muy variado tipo, que se tradujeron en intentos de modalidades más democráticas de socialismo de Estado, como la yugoslava -con su intento de conjugar estatización y autogestión-, o la china -con su

---

<sup>23</sup> Esta idea fue desarrollada en una época tan temprana como 1922 en el IV Congreso de la Internacional, y constituirá desde entonces el *leitmotiv* de la lucha de Bujarin contra la política económica preconizada inicialmente por Preobrashenski y Trotsky y luego por Stalin (véase Cohen, *ibídem*, y A. G. Lowy, *El comunismo de Bujarin*, Grijalbo, Barcelona, 1972).

preocupación por la cooperación rural-, así como en proyectos reformistas abortados o sólo aplicados limitadamente en la Unión Soviética, Polonia, Hungría, Checoslovaquia o Cuba. Salvo en el caso de la revolución cultural china o el efímero intento de construir un "hombre nuevo" en Cuba, inspirados por propósitos utópico-voluntaristas, el conjunto de los experimentos reformistas (yugoslavo, soviético bajo Krushev, checo, polaco, húngaro o chino posterior a 1978) y propuestas teóricas renovadoras confluyeron en esfuerzos por concebir y construir un nuevo tipo de socialismo descentralizado "de mercado", dentro del cual se inscribieron diferentes tipos de modalidades como la autogestionaria.

Simultáneamente, el llamado marxismo occidental cuestionó los rasgos burocráticos, jerárquicos e ideologistas del socialismo "realmente existente", incorporando a su crítica elementos renovadores que habían estado poco presentes con anterioridad, como las perspectivas ecologista, feminista, pacifista o humanista, la nueva problemática de la comunicación de masas o el intento por profundizar la temática del mundo del trabajo (tecnología y proceso de trabajo, cambios en la naturaleza de la relación salarial, condiciones de la lucha obrera). Un aspecto central de esta aportación se dio en el terreno filosófico, desde donde se criticó la escolástica materialista dialéctica desde una rica diversidad de ángulos: la praxis social, la tradición humanista, el método científico.

La mayor parte de las mismas, confluyeron social y políticamente en lo que se conoció en la segunda mitad de los sesenta como la "nueva izquierda", que tendió a convergir con las luchas obreras y revolucionarias de la época sin llegar a generar empero un nuevo proyecto socialista. Esta falta de cristalización debe atribuirse en gran parte al insuficiente desarrollo de condiciones objetivas para ello, como la persistencia del orden bipolar de posguerra o la debilidad de los esbozos de acción independiente del movimiento obrero occidental. Pero también a la presencia en su interior de fuertes elementos utópico-voluntaristas que obstruían los esfuerzos por desarrollar una verdadera teoría científica del

socialismo moderno, dejando en gran parte esa tarea a intelectuales no marxistas.<sup>24</sup>

Sin embargo, y a pesar de sus ambigüedades y falta de cristalización teórica y orgánica, estos diversos elementos críticos y de acción alternativa, demostraron que el marxismo aún estaba vivo y era capaz de asumir desde dentro, el cuestionamiento del marxismo y el socialismo oficial.

---

<sup>24</sup> Conforme a Perry Anderson, quizá la “primera obra fundamental de la posguerra sobre el socialismo” (*La economía del socialismo posible*, de Alec Nove) fue escrita fuera de la tradición marxista (*Tras las huellas del materialismo histórico*, Siglo XXI, Madrid, 1986, p. 127). Habría que agregar, que también lo hizo criticando tanto al “socialismo real”, como a los elementos utopistas y voluntaristas del embrión del socialismo alternativo esbozado por la nueva izquierda.